

II. Dilucidando la confianza: Aportes empíricos para esclarecer el fenómeno en México¹

Paula Mussetta²

Resumen

El presente capítulo es el resultado de una investigación empírica sobre confianza. Muchos estudios utilizan la confianza como un concepto o fenómeno *explicativo* de otros, este texto en cambio sostiene la necesidad de que es necesario primero estudiarla en sí misma. En consecuencia, el artículo propone entenderla como una práctica socio-cultural compleja; y en consecuencia, explorarla a partir de las prácticas, creencias y discursos de sujetos cotidianos. Desde esta perspectiva, este trabajo reconstruye *narrativas de confianza* en el México actual. La afirmación de que la confianza no constituye algo homogéneo y unívoco; una definición conceptual diferenciada paralela a lo público/privado; la emergencia de un marco bipolar entre lo utópico y lo anti-utópico; son algunos de los aspectos que definen el contenido y significado de la confianza hoy.

Actualidad y estado de la cuestión de la confianza

Confianza es uno de esos conceptos con los que estamos acostumbrados a convivir a diario. Sin embargo, raramente reflexionamos sobre su importancia y su significado, sobre cómo se introduce en las relaciones cotidianas, y lo que sería la vida social si ésta no existiera en absoluto.

Reconocer la importancia de la confianza como fenómeno social ha generado una extensa cantidad de estudios tanto teóricos como empíricos. Entre los primeros (los teóricos) se destacan tres enfoques. El *capital social*, para el cual la confianza ayuda a que una sociedad tenga más y mejores posibilidades respecto al desarrollo económico, la participación social y hasta la democracia.³ La *teoría de la acción racional*, que entiende que la confianza constituye un dispositivo instrumental prerequisite para la cooperación en la acción colectiva.⁴ Por último, la *perspectiva de sistemas y el enfoque de la*

¹ Este artículo es parte de la tesis presentada para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales FLACSO México 2002-2004. Para consultar referencia de texto completo ver Paula Mussetta. Entre la utopía y el desasosiego. *Narrativas de confianza de mexicanos de inicio de siglo XXI*. México. FLACSO. <http://www.flacso.edu.mx/biblioamericana/TEXT/MCS/65367.pdf>. 2004.

² Paula Mussetta. Candidata a doctor en ciencias sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, pcmusetta@hotmail.com

³ Ver James Coleman, "Capital social y creación de capital humano" en *Zona Abierta* 94/95. 2001 pp. 47-83.; Pierre Bourdieu "El capital social. Apuntes provisionales" en *Zona Abierta* 94/95. 2001 pp 83-88.; Margert Levi, "A State of Trust" en: *Trust and Governance*. Braithwite, V. y Levi M. comps. New York Russell Sage Foundation. 1998

⁴ Ver Rusell Hardin *Trust and Trustworthiness*. New York. Russell Sage Foundation. 2002; James Coleman *Foundations of Social Theory*. The Belknap Press of Harvard University Press. 1990; Diego Gambetta (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford. 2000 <http://www.sociology.ox.ac.uk/papers>

modernidad reflexiva entienden la confianza como un dispositivo que le sirve al sujeto para manejar la alta cuota de incertidumbre y riesgo de nuestras sociedades contemporáneas.⁵ Con respecto a los estudios empíricos, en su gran mayoría se trata de análisis cuantitativos.

En términos generales, una característica común que aparece en los estudios sobre confianza es que esta resulta un fenómeno que, o bien *explica* otros fenómenos, o ayuda a entenderlos. Pero no existe en estos estudios un detenimiento en el concepto en sí mismo, más allá de ser estudiado como recurso de la sociedad o de los sujetos. En otras palabras, la confianza no es cuestionada como fenómeno: los estudios no dan cuenta de su complejidad, sino que más bien la consideran como punto de partida, y en este sentido como algo cerrado, unívoco y homogéneo.

Las explicaciones recaen en el señalamiento de los ambientes en los que es más probable que surjan relaciones de confianza y de su relación con los sujetos. Sin duda estos aspectos son relevantes, pero en este énfasis se desdibuja la complejidad del concepto confianza: ésta aparece reducida casi a un recurso, por lo general, sumamente beneficioso para aquellas sociedades, grupos o sujetos que lo poseen o pueden hacer uso de ella. Para fundamentar esta afirmación basta mencionar un ejemplo. Casi todos los estudios empíricos que *miden* confianza muestran, por un lado, cifras sobre un tipo de *confianza interpersonal* (que sería la confianza que tenemos hacia otras personas) y por otro sobre la *confianza en instituciones*. Los indicadores son básicamente los mismos.⁶ Pero cuando las mediciones de los estudios nos dicen frases como; *los mexicanos confían mucho en la familia*, y por ejemplo que además, *el ejército es la institución más confiable y los partidos políticos y el Congreso las menos*, ¿estamos hablando de lo mismo? ¿Es igual hablar de confianza en el ejército o la iglesia que de

confianza en las personas que nos rodean? Obviamente no es así. Pero, ¿qué es entender la complejidad de la confianza? Es comenzar por considerarla un objeto social y culturalmente construido. Este es el supuesto central que presenta este trabajo.

La construcción de la confianza como objeto cultural

La confianza es una práctica social compleja y culturalmente constituida. Esta forma de entender la confianza tiene implicaciones analíticas que conducen a su estudio a partir de las acciones de los sujetos, sus motivaciones y creencias. Lo anterior, lleva a destacar tres núcleos de análisis: por un lado las *prácticas* de los sujetos que dan forma a visiones de mundo compartidas, y por otro, las *creencias* o componentes de esos imaginarios que paralelamente operan como marco orientador de esas prácticas. El tercer núcleo es el *nivel del discurso*, que se cuela en este esquema como la dimensión que actualiza y hace concreto este corpus de prácticas y creencias mutuamente determinadas. Tal como plantea Chartier,⁷ en

⁵ Ver Niklas Luhmann *Confianza* México. Universidad Iberoamericana Anthropos. 1996; Anthony Giddens *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid. Alianza Universidad. 1984.

⁶ El estudio de Narayan y Cassidy está dedicado especialmente a proveer a los investigadores de un set de preguntas relativas a la confianza y a la participación para medir el capital social. La pregunta básica utilizada para recabar datos sobre la confianza es: ¿Usted diría que se puede confiar en la mayoría de la gente, o que hay que ser cuidadoso en el trato con ella? Las opciones de respuesta son: la mayoría es confiable; hay que ser cuidadoso; no sabe. Con datos de este tipo se proveen los estudios de confianza enmarcados en el capital social. Deepa Narayan y Michael Cassidy. "A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory". *Current Sociology*. Vol. 19(2) SAGE Publications. Marzo 2001.

⁷ Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires. Manantial. 1996.

los últimos años la articulación de las nociones de discurso, práctica y representación, permitieron renovar la reflexión de las ciencias humanas y sociales. Sin caer en posiciones radicales que sugieren que no existe nada más que juegos del lenguaje y que no hay realidad fuera de los discursos, la dimensión enunciativa refiere a una articulación de la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos.⁸

¿Qué significa estudiar narrativas de confianza?

La estrategia seleccionada para estudiar la confianza como objeto sociocultural consiste en el estudio de *narrativas de la confianza*. Estudiar narrativas de confianza responde a este posicionamiento en la medida que una narrativa es la puesta en práctica de una visión del mundo particular que encarna esta fusión de prácticas, creencias y discursos. Kane entiende las narrativas como historias que encarnan códigos simbólicos; como configuraciones de sentido a través de las cuales una comunidad o una persona se entiende a sí misma y al mundo que le rodea.⁹ Las narrativas también constituyen un vehículo de comunicación entre los actores sociales. Ambos, las estructuras simbólicas y los aspectos prácticos de las narrativas, son alcanzados a través de la trama. Las narrativas son relaciones enraizadas en el tiempo y el espacio, que explican la experiencia, evocan la emoción, implican participación y evalúan normativamente los cursos de acción, todas funciones cruciales de interpretación. Una narrativa da forma a las cosas del mundo real y muchas veces les confiere una carta de derechos en la realidad. Es en este sentido un proceso de construcción de realidad.¹⁰

Como lo expresan Somers y Gibson, las narrativas se pueden definir estructuralmente como conjuntos organizados de sentidos simbólicos y códigos que representan un modelo

de oposición y distinción; así mismo, como prácticas simbólicas a través de las cuales las personas crean y reproducen sus códigos culturales para darle sentido al mundo.¹¹ De esta manera el sentido entrelaza códigos simbólicos particulares con condiciones y relaciones sociales, articulando el sentido y entendimiento de tópicos y problemas específicos.

De esta manera el de *narrativa* es un concepto significativo para el estudio de un fenómeno social como el de la confianza en dos niveles, uno micro que incluye los relatos que los sujetos construyen en torno a un tema particular, y otro macro referido a los marcos más generales que están por detrás de los relatos individuales de los sujetos. Así es que se puede decir que existen dos maneras de entender el concepto de narrativas. La primera como método de abordaje de la realidad social. En este sentido la narrativa es el punto de partida de este trabajo y funcionaría como herramienta para *recoger* de los sujetos sus percepciones sobre el fenómeno de la confianza.¹²

La otra manera de entender el concepto de narrativa es pensarlo como punto de llegada. Esta es una perspectiva que tiene por objeto hallar qué es lo que está por detrás de los relatos

⁸ Roger Chartier, *op. cit.* p. 7.

⁹ Anne Kane, "Reconstructing culture in historical explanation: narratives as cultural structure and practice". *History and Theory* 39. pp. 311-330. Wesleyan University ISSN: 0018-2656. 2000 p. 315.

¹⁰ Jerome Bruner, *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires. FCE. 2003 p. 22. 2003.

¹¹ Margaret Sommers y Gloria "Reclaiming the epistemological "other": narrative and the social construction of identity" en: *Social Theory and the politics of identity*. Craig Calhoun ed. Blackwell. 1994.

¹² Esto respondería la pregunta de cómo los sujetos narran la confianza. El concepto de narrativas es una herramienta válida para esta tarea porque, como ya se mencionó, articula los componentes fundamentales de las prácticas sociales, es decir, la narración es una articulación discursiva de prácticas, creencias y significados respecto a un fenómeno.

de los sujetos. Esta segunda manera de entender la narrativa está asociada con la idea de que es posible encontrar en los relatos de los sujetos huellas de lo social. Lo anterior es posible porque desde este segundo punto de vista, la narrativa es algo así como modelos o marcos (*frames*) que organizan la información disponible y al mismo tiempo proveen herramientas para construir un sentido socialmente compartido.¹³

Los relatos funcionarían como sistemas simbólicos que no sólo explican el mundo, sino que, además, sirven para interpretarlo de un modo que confiera significado y motivación. El análisis de esta perspectiva permite rastrear elementos sociales y culturales, en los relatos de los sujetos.

Considerando estas dos perspectivas se pretende, por un lado, a partir de los relatos de los sujetos, conocer cómo es narrada la confianza. Cómo en las historias y experiencias que los sujetos cuentan se articulan prácticas, creencias y significados respecto al fenómeno de la confianza. Por otro lado, se pretende esbozar cuáles son los marcos más amplios que organizan esos relatos individuales, qué es lo que está detrás de ellos funcionando como articulador y generador de sentido socialmente compartido.

En definitiva, se verá que, un análisis de la confianza desde un enfoque narrativo saca a relucir aspectos y pormenores del fenómeno que no habían sido retratados ni elucidados desde otros enfoques, y esto implica el punto de partida para desentrañar su complejidad.

Confianza: algunas especificaciones

El de confianza es un concepto que va unido a la indeterminación y ambigüedad de la existencia humana porque es algo que envuelve a una persona en una relación en la que los actos,

intenciones o rasgos de otro, no pueden ser confirmados. Su condición de posibilidad es la vulnerabilidad ocasionada por algún tipo de ignorancia o incertidumbre básica acerca de algún aspecto de la conducta de los otros. Una lectura pormenorizada de esta definición, básica y elemental a primera vista, lleva a destacar dos grandes dimensiones.

Una *dimensión temporal*: los términos ignorancia, incertidumbre, vulnerabilidad, indican que la confianza es algo que se refiere a lo que todavía no es, y en este sentido es necesariamente una orientación a futuro, que manifiesta el carácter contingente de la realidad social. La confianza es un fenómeno asociado a la contingencia de la vida social, a la imprevisibilidad e incertidumbre de los ambientes sociales, en los que las personas se ven involucradas en relaciones que nunca pueden confirmar y prever de manera absoluta.¹⁴ La confianza es un tipo de acción que se orienta al futuro; implica una brecha entre lo que es y lo que será; por lo tanto aporta inteligibilidad al tiempo.

Así mismo, esta definición de confianza supone una *dimensión relacional*: cuando se habla de confianza, se habla de una relación. El tipo de relaciones que implica el concepto confianza es un tipo de relación particular que involucra al menos dos términos: por un lado un sujeto que encarna la confianza, y por otro, otros sujetos u objetos sociales que son tenidos en cuenta en ese momento particular.

¹³ Kimberly Fisher "Locating Frames in the Discursive Universe" en *Sociological Research Online* Vol. 2, no. 3. 1997.

¹⁴ Al mismo tiempo las narrativas son una manera de lidiar con este rasgo de la realidad social. Son formas que instruyen acerca de cómo tratar con esa cuota de contingencia inmanente a la vida social, de dar coherencia y sentido a los acontecimientos.

Existen tres diferentes maneras de pensar la direccionalidad del vínculo de la confianza.¹⁵ La primera es de ego hacia ego mismo. Esto es la confianza en sí mismo o autoconfianza.¹⁶ Por eso es posible pensar a la autoconfianza también como una relación cuyo eje tiene una direccionalidad particular. El segundo eje de los vínculos de confianza es de ego hacia alter y el vector del vínculo en este caso se mueve en esta misma dirección: de ego hacia alter. El responsable de la acción es la primera persona, es el sujeto que tiene la palabra el que *confía o no confía* en los demás. Por último, la dirección puede tomar el sentido inverso, es decir, moverse de los otros hacia uno. El sujeto que tiene la palabra, ego se refiere a él mismo como el objetivo de una relación de confianza. En este caso la dirección del vector es de alter hacia ego. Esta manera de pensar la confianza como vectores que pueden tomar diferentes direcciones permite dejar de lado una idea infundada de que la confianza es un círculo cerrado; y nos acerca a la posibilidad de pensar en círculos abiertos de confianza, círculos que no necesariamente se cierran. A partir de aquí, las siguientes páginas presentan parte de los resultados del trabajo empírico de esta propuesta.

Relatos de confianza¹⁷

En el inicio de este documento se planteó un postulado: la necesidad de dejar de pensar la confianza como un fenómeno homogéneo, y comenzar a entenderla como uno complejo que amerita ser estudiado en sí mismo. Las páginas que siguen confirman a partir de un relevamiento empírico esta necesidad: claramente se verá cómo *confianza* implica múltiples significaciones así como diversas prácticas según sea el objeto de referencia de que se trate. (véase cuadro núm. 1)

El trayecto de lo íntimo a lo público

Aceptar que la confianza implica una relación, lleva a la necesidad de identificar algún tipo de anclaje de las relaciones en el sentido de puntos de referencia en las interacciones que ponen en juego algún tipo de confianza. Estos soportes materiales de la confianza son los objetos hacia los cuales se orienta una acción, que estructuran el ámbito de la confianza. Usualmente los estudios de confianza distinguen entre confianza interpersonal y confianza institucional. Aquí, en lugar de considerar una diferencia entre confianza interpersonal y confianza institucional, el ámbito de la confianza se considera estructurado a partir de radios o círculos que van desde lo más íntimo y cercano hasta orientaciones abstractas hacia objetos sociales.¹⁸

Al entender de esta manera la confianza se puede ver que ella no es algo homogéneo y unívoco como algunos estudios refieren. Por el contrario, confianza es un concepto maleable cuya flexibilidad queda expresada en sus diferentes connotaciones. Lo que sucede es que a medida que se amplían los círculos, la confianza se va transformando, por ejemplo pasa

¹⁵ Esto se deduce del análisis de las entrevistas a los sujetos.

¹⁶ Piotr Sztompka *Trust. A Sociological Theory*. Cambridge. Cambridge University Press. 1999 p.194.

¹⁷ Las ideas y conceptos que se exponen en esta sección corresponden a la selección de una parte del análisis de una serie de entrevistas realizadas a sujetos de clase media de la Ciudad de México entre los meses de agosto de 2003 y enero de 2004. En este sentido, el análisis que continúa sólo puede ser considerado como apuntes para entender la confianza, como una primera aproximación al tema que aporte elementos para continuar un análisis exhaustivo y más amplio en términos poblacionales. Estas precauciones deberían tomarse en cuenta para evitar una posible generalización que lleve a extrapolar resultados. Sin embargo, esta aclaración no resta relevancia al análisis, sólo remarca la necesidad de acotar los resultados al ámbito de la investigación.

¹⁸ Acerca de esta clasificación Ver: Piotr Sztompka, *op. cit.* p. 41.

de ser “confianza ciega e incondicional” hasta llegar a “completa desconfianza”. De alguna manera esto debería esperarse, aún desde el sentido común, y sin necesidad de recoger la información desde los sujetos. Sin embargo, el estudio permitió ver que a esta transformación “cuantitativa” de la confianza —como podría decirse en la medida que va en orden decreciente desde ser absoluta hasta desaparecer— se le acopla una “cualitativa”, donde la confianza es narrada de diferentes maneras para cada círculo, asociada a diferentes conceptos, y demanda diferentes prácticas por parte de los sujetos. De acuerdo a los diferentes círculos de la confianza se presentan diferentes narrativas respecto a ella.

- El primer círculo es el de los miembros de la familia y los amigos, y en él la confianza es algo que no se calcula ni se piensa. Es algo que *se da por hecho*, se toma como dado en las relaciones sociales. Cuando estas fallan o no sucede lo esperado, la frustración es muy grande. La confianza aquí pareciera ser anterior a las prácticas mismas: se espera como algo natural que los que pertenecen a este círculo de gente sólo haciendo lo que normalmente hacen, actúen de manera favorable a mis intereses. Es decir, la confianza no es una consecuencia del tipo práctica, sino que es previa a las relaciones que entablen los sujetos. Simplemente, la confianza no se reflexiona en relaciones que involucran a amigos y familiares, se la da por hecha. Así, en este círculo la confianza es narrada como *confianza ciega o incondicional* casi no hay margen para la negociabilidad de rol, y además, el costo de no cumplir con las expectativas que este tipo de roles general, es extremadamente alto.
- En cambio, en el segundo círculo, el de los vecinos y personas con quienes interactuamos cotidianamente, la confianza es narrada de otra manera. La definición aquí

pasa por una cuestión de *cercanía*, o más bien, de falta de cercanía. Aquí el término de la confianza es el de cercanía e intimidad y no el de la probabilidad de que los demás respondan de manera favorable a los intereses de uno. Al igual que en el círculo anterior, las de éste son relaciones cara a cara y aunque mantienen un grado de cercanía, ésta parece no ser suficiente para que los sujetos la definan como confianza. A diferencia del círculo anterior, la confianza en éste no está dada sino que es una cuestión que depende de cómo el *yo* se siente para decidir pedir algo a estas personas, y no por la “falta de evidencia” de que responderían favorablemente.¹⁹

- El tercer círculo de la confianza, es el de los que conocemos indirectamente a través de terceros. En este caso, la confianza se define en función de lo que los sujetos puedan estimar de la confiabilidad de los demás. Lo que define las decisiones de confiar o no, en este caso, es principalmente, lo que se pueda “saber” y “conocer” respecto de los demás. Efectivamente el tener conocimiento de alguien es lo que determina la decisión de confiar o no algo a otra persona. En este caso, hay como dos grandes alternativas para la decisión de confiar: en algunos casos, las referencias que pudieran aportar personas del primer círculo pueden llegar a ser decisivas. En otros, no basta con este tipo de referencias, esta reputación no es suficiente para decidir confiar en las personas que conocemos sólo a través de terceros.
- El cuarto círculo, es el de los “otros ausentes”, sujetos que se conocen experiencial y vivencialmente. La confianza en este caso sí es narrada como “desconfianza”. Cuando las

¹⁹ Como este es el círculo al que corresponden los vecinos, los entrevistados se refieren a situaciones en las que deben pedirles favores a sus vecinos, o requerir algo prestado de ellos, o dejarles al cuidado algo personal.

prácticas involucran a personas ajenas a nuestro medio cotidiano (los otros ausentes) la narrativa de la confianza es una narrativa de la *desconfianza*. Esto es llamativo, porque esta actitud de desconfianza de las personas es independiente de las experiencias favorables que hayan podido tener con personas correspondientes a este círculo.

Instituciones y grandes categorías de gente

Esta diferencia cualitativa, que las narraciones sobre confianza permiten elucidar, también ocurre cuando lo que está en cuestión no son personas sino instituciones. Así, aunque en general los relatos sobre las instituciones se constituyen en torno a nociones de desconfianza, ésta tampoco es homogénea sino que se articula en diferentes ejes. De la misma manera que sucede con las personas, la confianza se define en torno a distintos ejes según el tipo de institución que se trate.

En el análisis presentado en el apartado anterior, los círculos de la confianza señalados refieren a personas concretas. Cuando el espectro se va abriendo, el objeto ya no se circunscribe en personas, sino en roles sociales en general, y la confianza es narrada de una manera diferente. La posición ahora es ante aspectos de carácter más amplio que los anteriores y en este sentido las fuentes de las narrativas se relacionan de manera más clara con los elementos menos subjetivos y más generales de las narrativas. En esta indagación de las percepciones más estructurales o macro de la confianza, se consideran las representaciones que los sujetos tienen sobre los políticos, los medios de comunicación, la policía, los abogados, el sistema de justicia, los empleados públicos, los sacerdotes. Los discursos sobre cada una de estas instituciones permiten develar una serie de cuestiones que los mexicanos entrevistados perciben como puntos problemáticos en su sociedad.

La cuestión de la información política

Las significaciones de la confianza adquieren un contenido particular cuando el objeto son los medios de comunicación. La primera percepción acerca de ellos es una percepción negativa, que está asociada al periodismo político, o a la política en los medios. Es decir, la valoración de los medios de comunicación es algo que se juzga en función de los medios como “lugar desde el cual hablan los políticos” y los medios como emisores de información política.

La narración de la confianza a través de las significaciones sociales acerca de los medios toma vías diferentes en el caso de dos grupos de sujetos —aunque el sentido general es el de la mala calificación de estos canales de comunicación mediática—. Las personas mayores, sostienen una visión negativa en el sentido de quejas o reproches hacia ellos. Existe en este grupo una demanda de un estado de situación deseable, óptimo, en constante oposición con un estado de situación actual que no puede ser visto como la normalidad, sino que adquiere un carácter de normalidad trastocada. En cambio, la opinión que tienen los jóvenes acerca de los medios, sin ser necesariamente positiva, se asume como punto de partida, como forma en el que las cosas son, como algo que aunque no sea demasiado bueno, existe y no se puede negar.

Pareciera que los discursos de los adultos evocan un estado de situación que ha cambiado, y diferencian claramente entre un deber ser y un estado de cosas actual. Los más jóvenes asumen que esta es una realidad de los medios y no puede cambiarse. Es decir, este grupo prescribe una situación de realidad en los medios que no coincide completamente con el deber ser, pero ésta no es tan conflictiva con el estado de situación deseable porque se asume como dada.

El estado que se evalúa como el deseable contiene elementos que llevan la confianza en los medios al ámbito de la credibilidad, la transparencia, objetividad y veracidad. Son estos los elementos que las personas requieren de los medios. De esta manera, la narración de la confianza desde los medios de comunicación es la de un ente que actúa como una especie de árbitro o juez. La confianza en este caso particular es algo que se constituye a partir de la *performance* que los medios demuestren, a partir de ella es que se estima la confiabilidad del medio seleccionado. Son los resultados los que se evalúan y esa evaluación es la que decide la confianza o no.

Los adultos hablan de los personajes de los medios, los comunicadores. Es con ellos con los que se sienten más o menos cómodos, más o menos a gusto. La relación de confianza con los medios es una que está mediada por estos personajes cuya reputación y apariencia es lo que informa su decisión. Es por ellos por los que permanecen o se cambian de medio de información favorito, por sus caras visibles. En cambio las percepciones de los jóvenes son más generales. Ellos no hablan de personajes clásicos sino que sus opiniones son en función de la “empresa” periodística. La relación con los medios es impersonal y la mediación no está operada por los personajes que en ellos aparezcan sino por aspectos relativos a las convicciones personales.

La debilidad del Estado de derecho

Así como algunos roles sociales traen consigo la esencia misma de la confianza, otros encarnan la esencia de la desconfianza. La corrupción es un mal que está instalado, y esto es un dato. A este problema se asocian las opiniones respecto de los policías y el sistema de justicia mexicano. Lo que parece ser un indicador sensible de las percepciones sobre las condiciones de un Estado

de derecho ponen en evidencia que para los sujetos éste no está ni garantizado ni consolidado.

Respecto a los policías dos posturas aparecen bastante claras: por un lado aquellos que no confían en los policías, ni tampoco acudirían a ellos en caso de tener algún problema en la calle. Por otro lado, están aquellos que aunque tampoco creen que sean demasiado confiables, sí recurrirían a ellos para pedirles ayuda en la calle. Aquí también el argumento que recorre este último grupo es el de que, como en todos lados, en todas las profesiones hay buenos y malos. Y aunque sepan que es mejor no confiar en ellos que sí confiar, no dudarían en pedirles ayuda en caso de necesitarlo. Este último grupo es el de los adultos, los jóvenes en cambio son los del primer grupo.

Más allá de esta gran división de opiniones, existe claramente una convención en los relatos, convención que responde al discurso social que circula respecto a la policía y que forma parte del repertorio colectivo que evalúa el tema, es decir, está en el ámbito de lo “decible” el que en la policía no se puede —ni tampoco se debe— confiar. Este repertorio que forma parte del acervo discursivo de la sociedad mexicana tiene su justificación: no se puede confiar en la policía porque son unos corruptos. Los sujetos apelan a este marco discursivo aunque no se corresponda exactamente con lo que hacen, es decir, aunque exista una disociación entre lo que se dice y lo que se hace. Además, las percepciones esbozadas en torno a la policía no son hechas desde la experiencia, sino justamente desde estos modelos discursivos que circulan y que los sujetos hacen propios para hablar sobre determinado asunto.

Algo que fundamenta esta argumentación es que sólo dos personas del total de los entrevistados sostienen que es posible confiar en la policía, pero esos mismos discursos

contienen una justificación de la opinión, porque se “sabe” que lo normal es no confiar o decir que no se puede confiar en ellos.

El gran eje articulador de este marco discursivo sobre la policía es entonces la asociación entre policía igual corrupción, percepción general, común a todos los relatos. Pero para este marco que explica la desconfianza en la policía, existen otros que cumplen la función de sostener al primero. Estos otros marcos son esquemas argumentativos que sirven de explicación para la corrupción policial. Así, la desconfianza tiene su fundamento en la corrupción y ésta a su vez está fundamentada en un argumento que termina por reivindicar a los actores policías: los sujetos establecen las causas de la corrupción fuera de ellos mismos, y atribuyen las responsabilidades del problema a factores externos como la situación social, el bajo salario que perciben. El grupo de los jóvenes argumenta de esta manera su desconfianza en la policía.

Sin duda, el tema de la corrupción es el más destacado cuando los sujetos hablan de la confianza en el caso de la policía y es notable cómo, a pesar de ser evaluado como negativo, como algo no deseable, aparece en el imaginario de los adultos como un estado de cosas. Al revés de lo que sucedía con los medios de comunicación, en este caso son los adultos los que lo toman como dado. La narrativa de la confianza cuando se habla de la policía aunque en un primer momento parece que la atribución de cualidades a estos personajes los ubica en el papel de los antihéroes, luego terminan siendo ubicados si no como víctimas, al menos como libres de culpa y cargo por sus calificativos de corruptos.

Los abogados comparten con los policías la gran clasificación general de corrupción. La falta de confianza es lo que define la relación de los sujetos entrevistados con esta categoría de

personas. Sin embargo, en este caso el marco narrativo no es el mismo. La construcción de la (des)confianza en los abogados no necesariamente es desde la experiencia, sino que aquí también la convención narrativa es la de sostener que los abogados son gente en la que no se puede confiar. Esto es mantenido y reafirmado cuando los sujetos jóvenes expresan que sus propios amigos abogados dicen que no es recomendable confiar en ellos.

Este marco discursivo sobre la mala fama de los abogados, tiene también sus lógicas argumentativas que logran sostener de manera coherente estos discursos. Lo que los hace corruptos y no confiables es que todo el tiempo están tratando de conseguir más y más dinero.

Abogangster es el calificativo que engloba los de *corruptos, cuadrados, conservadores, borrachos, sin principios*. La mala reputación es lo que aparece aquí, que sólo podría ser superada con una referencia personal, es decir, sólo la mala reputación podría ser cambiada a partir de referencias personales, sólo los abogados podrían ser confiables si fueran personas conocidas o recomendadas. Igual que en el caso de los policías, los que hablan de experiencias buenas con los abogados, lo hacen como una excepción y se asombran de que así sea. Es más, hasta lo señalan como algo fuera de lo común, pero que no cambia su marco discursivo.

El sistema de justicia nacional, es otro que aparece teñido de malos calificativos y que se enmarca también en la falta de confianza. Nuevamente, los sujetos no hablan desde las experiencias sino que lo hacen a través de estos discursos que circulan y que sirven para dar justificaciones y coherencia a las creencias. En este sentido, de todas las respuestas hay una que es la que más se repite, y es el marco de los “ladrones de gallinas”. El dinero, las influencias y el poder son las únicas maneras con las que a

uno le puede ir bien si cae en las manos de la justicia mexicana. Así, es que la justicia se asocia a la política y a su lógica.

Gobierno y administración

Las percepciones sobre el papel y *performance* de los empleados públicos de México se dividen también según los dos grupos de edad. Los adultos tienden a confiar más que los jóvenes. En estos últimos, los conceptos que sobresalen acerca de las opiniones sobre este grupo de trabajadores son similares a los de la policía: corrupción; ineficiencia, mediocridad, burocracia. Pero la diferencia de estos con los policías es que en el caso del empleo público, no hay ningún tipo de marco justificatorio como en el caso anterior. Aquí también los casos de trabajo eficiente son relatados como anécdotas o experiencias extraordinarias. Otro aspecto que aparece en las entrevistas es la diferencia entre empresas públicas y privadas. La posibilidad de que las últimas sean más eficientes que las primeras parece ser una especie de mito que ya nadie cree, el discurso es el de darse cuenta que en realidad este fundamento de la privatización no era real. Una generalidad es que independientemente de que los calificativos hacia ellos sean negativos, muchos se retractan aclarando que como en todas las profesiones hay de dos tipos de personas: los buenos y los malos (algo similar sucede con la percepción acerca de los sacerdotes).

Nuevamente, la falta de confianza es lo que describe todo lo que tenga que ver con lo político. La narrativa de la confianza en los políticos y en el gobierno está también constituida con elementos de discursos sociales más amplios, a los que los sujetos recurren para dar fundamento a sus aseveraciones.

El tema de los políticos no es uno del que las personas puedan decir que no han tenido experiencias, y aunque esta no sea la única

manera de relacionarse con lo político, al menos todos manifiestan votar periódicamente. La primera respuesta que dan los sujetos es que no confían en los políticos ni en nada que tenga que ver con ellos. Esta es la convención. Sin embargo, a la hora de votar tienen en cuenta algunos aspectos particulares, que son los que informan su voto. Así, *confianza* en los políticos es algo que tiene que ver con transparencia, coherencia, realismo, y el tener valores parecidos a los propios. Éstas son las características que los sujetos les piden y exigen a sus elegidos para “depositarles su voto de confianza”. La honestidad y la capacidad son aspectos que sólo aparecen como secundarios.

Otro de los aspectos decisivos a la hora de tomar postura por uno u otro candidato, es la trayectoria del sujeto político en cuestión. La confianza en un político se construye a partir de evidencias, de las cosas que ha hecho en su carrera política. Es la reputación pero sobre todo la *performance* el mecanismo que constituye la confianza. La orientación partidaria también es algo que parece ser determinante. Es notable cómo todos los sujetos mencionan, por propia voluntad sin que se les pregunte específicamente por él, confiar en el Jefe de Gobierno del Distrito Federal.²⁰ Esto muestra, en primer lugar, que la política de la que se habla es una política referida a personas, y en segundo lugar, que la política como tal es la cercana a la gente, y la de los cargos ejecutivos. La política parlamentaria no es una que se tenga en cuenta. Es decir, cuando a los sujetos se les pregunta acerca de la confianza en los políticos, ni diputados ni senadores aparecen en las respuestas. Los jefes delegacionales y el Presidente de la República sí son mencionados, pero en lugares menos preponderantes.

La corrupción es un tema que no aparece de manera tan marcada a la hora de hablar de los

²⁰ En el momento de la realización de las entrevistas, el titular del Gobierno de la Ciudad era López Obrador.

políticos, no es lo problemático de la política. Más bien el problema es uno de credibilidad. La desconfianza o falta de confianza en los políticos es una cuestión de no creer en ellos, antes que pensar que son corruptos. Esto es coherente con la percepción de que los intereses que rigen la lógica política no son los del pueblo sino que son otros.

Queda explícito que el discurso es acerca de *los políticos* y no de *la política*, lo que deja ver que el ámbito de lo político es una cuestión de tipo personalista en la cual hay pocos indicios institucionales. La narrativa en este ámbito es una asociada a patrones éticos morales. La democracia no aparece en la narración de la confianza desde el ámbito de la política. Tampoco los aspectos más importantes que la conforman, como la libertad, la igualdad, el pluralismo. Se habla de los políticos y no de la política, y para describir la confianza se recurre a las experiencias colectivas que son *resignificadas* y le dan forma a la narrativa de la confianza desde la perspectiva de la política.

Esta semblanza de la confianza asociada no tanto a las relaciones personales e íntimas sino a ámbitos institucionales y situaciones generales muestra cómo la semántica de la confianza se modifica totalmente. Las calificaciones y evaluaciones en estos ambientes son analizadas desde la óptica crítica de la falta de confianza y la desconfianza. La significación de la confianza en el ámbito público identifica problemas de la sociedad mexicana y se relaciona por un lado, con una expectativa que genera una demanda pero a la vez con una cuota de resignación de esas expectativas.

Desinstitucionalización religiosa y arraigo de las creencias

La narración de la confianza en el caso de la religión corre por carriles separados. Por un lado las percepciones sobre el rol de los sacerdotes y

la Iglesia como institución. Por otro las creencias religiosas. En el primer caso, ellos son evaluados como una profesión más, igual que cualquiera del ámbito del mercado o del Estado. De esta manera, se repite una imagen ya esbozada: que en todos lados, en todas las profesiones hay buenos y malos, por lo tanto el sacerdocio “como profesión” no es ni mejor ni peor, ni queda exento de este juicio. Un elemento que corresponde a la memoria es el que lleva a las personas a evaluar de esta manera a los religiosos. Esta sentencia sobre ellos está dada en función de que los sujetos tienen en su memoria actos delictivos en los que estuvieron involucrados sacerdotes, y esto opera por detrás como rastro e indicador de esta caracterización de la confianza en los sacerdotes.

En todos lados hay buenos y malos, pero la opinión que determina la creencia sobre los religiosos es la de los “malos”, por unos pocos malos se termina evaluando al “género” entero. Así, la narración de la confianza desde el caso de los sacerdotes, está condicionada por estos íconos que permanecen en la memoria de los sujetos, constituyendo los rastros que forman aquí y ahora esta descripción de la confianza.

Respecto de la creencia en Dios, lo que queda marcado es una tendencia de la sociedad general de desinstitucionalización de las creencias. Las huellas de la secularización pasan por el ámbito de la iglesia institucional más no de las creencias. Los sujetos se califican como no católicos pero sí creyentes. La creencia en Dios es algo que se expresa no en el hecho de ser católico y cumplir con los rituales religiosos de la iglesia institucionalizada, sino que parece tener más que ver con una serie de rituales o hábitos individuales mediante los que se expresa y manifiesta esta creencia.

Claramente, entonces la creencia no es una cuestión de instituciones de la religión, sino que es una de fe y sobre todo de prácticas rutinarias

que otorgan algo que los sujetos denominan “seguridad, o garantía extra”. Estas percepciones son generales, atraviesan el género, la edad y la actividad a la que cada uno se dedica. La seguridad no pasa tampoco por la superstición, los sujetos no tienen hábitos de superstición. Esto no les da ninguna sensación de seguridad especial. La Virgen de Guadalupe es otro de estos símbolos de la fe personal, al punto que están aquellos que no creen en Dios pero sí en la Virgen.

Aunque es a través de estas prácticas cotidianas por las que los sujetos viven su creencia, no es una práctica cotidiana el hecho de hacer promesas a los santos, la Virgen o al mismo Dios. Sin embargo, es claro que los sujetos no son autosuficientes para darse a sí mismos esa seguridad existencial. Esto queda demostrado en lo arraigado que está en ellos esta necesidad de creer en algo, algo que para que efectivamente cumpla este papel de generador de seguridad existencial, tiene que ser algo fuera de lo cotidiano. Pero esta tendencia es paradójica. La cuota de seguridad extra no es exclusiva de las creencias “trascendentales”, digamos de las creencias en Dios. Paralelas a éstas, los sujetos desarrollan hábitos y rutinas, específicamente de planificación de la vida, a corto y mediano plazo, que también constituyen elementos de aporte de seguridad y garantías vitales para la existencia cotidiana. Así, creencias trascendentales se combinan con un protagonismo del sujeto en la generación de la seguridad ontológica.

Ámbito público y ámbito íntimo: los dos lugares de la confianza

Del análisis de los relatos de los sujetos es posible desprender la siguiente afirmación: existe una marcada diferencia entre las relaciones del ámbito privado y las relaciones del ámbito público.²¹ Las primeras corresponden a las relaciones cotidianas con personas con las que

compartimos un mismo espacio vital, con las que tenemos trato personal. Las relaciones del ámbito público corresponden a todas aquellas en las que no hay grado de intimidad alguno, y aunque se trate de sujetos, es decir de *personas*, igual que las del ámbito privado, en este caso el trato es anónimo, impersonal.

En el primero de ellos, las narrativas de la confianza se constituyen en torno a ejes de la vida cotidiana. Las experiencias, las vivencias junto con la capacidad de los sujetos de ubicarse ellos mismos en situaciones van construyendo las narrativas de la confianza en el ámbito de la vida privada. En este tipo de relaciones en las narrativas de la confianza aparecen los elementos que inciden en la decisión de confiar o no. Estos criterios están claramente definidos y de su consideración y evaluación en cada caso particular, en cada relación, depende el resultado. Es decir, confiar o no confiar es una decisión que se toma considerando las particularidades de cada caso.

Pero en las grandes escalas, cuando hablamos de los otros ausentes, los roles o las instituciones, lo que importa es la idea que nos hacemos de esos “otros”. En el ámbito de lo público, la situación es diferente al ámbito privado. Las narrativas de la confianza en estos casos están altamente “cargadas” con componentes de tipo crítico evaluativo. Pero además, las narrativas en estos casos por lo general están informadas por los grandes repertorios disponibles en el acervo colectivo. Son estos marcos narrativos más amplios y no las vivencias personales los que dan forma a las narrativas de la confianza. En este ámbito no existen criterios que deban ser puestos a prueba en cada relación particular para la decisión de si confiar o no. Por el contrario

²¹ Es importante señalar que los conceptos “público-privado” aquí remiten a la idea de lo “íntimo” vs. lo “no íntimo”. Su uso está limitado estrictamente a este sentido y no tiene la pretensión de abarcar la discusión política de estos conceptos.

es más común que la decisión de antemano ya esté tomada, y haya sido informada por estos marcos de explicación colectivos. No aparece la experiencia sino que son los mapas cognitivos que los sujetos tienen acerca de cuán confiables son o pueden ser los actores que pertenecen a estos roles o componen las instituciones lo que determina la narrativa de la confianza. Estas percepciones están determinadas por el registro (o memoria) que los sujetos mantengan acerca de la confiabilidad o no de ellos pero no necesariamente fundada en la experiencia sino extraídas de marcos narrativos que son apelados en cada caso para dar una explicación y justificación de lo opinado. Parece que lo determinante para la confianza no es sólo la *performance* de estas instituciones, sino lo que los sujetos recuerden y puedan dar cuenta acerca de esta *performance*, pero este recuerdo y capacidad de justificación no están fundados en experiencias personales.

Utopía y anti-utopía: la narrativa de la confianza en México hoy

Es posible todavía subir un nivel más de abstracción y generalidad y reconstruir con los elementos analizados una narrativa más amplia y macro de la confianza en el México de hoy. Se trata entonces de plantear lo que en definitiva está por detrás de los discursos individuales. En este sentido, se sostiene que la narrativa de la confianza en el México actual es una que está alimentada por dos discursos que aunque parezcan contradictorios operan en simultáneo y paralelo. La narrativa de la confianza pone de manifiesto una mirada utópica que a la vez genera el espacio para el desarrollo de una visión anti-utópica.²²

La visión anti-utópica:

La narración de la confianza evoca un sentimiento de desasosiego y aprehensión con el contexto actual y cotidiano. En primer lugar

aquí se expone un reconocimiento de tal ambiente; las personas se dan cuenta de lo problemático que él resulta, lo advierten. En segundo lugar este discurso identifica consecuencias prácticas y cotidianas que se conjugan en la disminución de la calidad de vida, producto del retraining de algunos valores básicos para la convivencia humana. Solidaridad, altruismo, o la misma confianza forman parte de un acervo sociocultural desvanecido. Esta narrativa describe un tipo de mal social que constituye una verdadera amenaza para la vida comunitaria. De hecho, la amenaza se ha transformado en condena y todas las personas están viviendo sus consecuencias. El estado de ánimo es el de la pena y la angustia por lo que nos ha tocado vivir en este mundo. ¿Quiénes son los culpables? Las imputaciones de responsabilidad no son ni claras ni concretas, pero aparecen esbozadas. El culpable es el “sistema”, así en general y abstracto. Una interpretación de lo que implica culpar a algo como el “sistema” es la de Reyes Heróles,²³ quien aduce que hablar de sistema conlleva siempre a la evasión de que el sistema no fue creado por los mexicanos, ni es operado todos los días por mexicanos; tampoco son los mexicanos los que se benefician del mismo. Es decir, lo que acontece es una hetero-imputación de responsabilidades de las causas de este mal social.

Mientras esta narrativa tiene responsables aparentes, no tiene soluciones planteadas. Por lo tanto este discurso de la confianza hace efectiva la idea de una fatalidad del destino, y aunque no es un problema exclusivo de los mexicanos tampoco es generalizable a toda la

²² Un análisis similar es presentado por Alexander en referencia a la interpretación de la modernidad como discurso mitológico. Ver Jeffrey Alexander, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. México. Anthropos-FLACSO. 1999. p. 62.

²³ Federico Reyes Heróles, *Memorial del mañana*. México. Taurus. 1999 p.162.

humanidad. Esta fatalidad, aunque tiene pretensiones de universalidad, tiene influencias selectivas, sobre todo en los países que no son los desarrollados del primer mundo. Es decir, aunque la crisis de valores es de la humanidad, tiene efectos diferenciados para con los pobres del mundo.

Este lado oscuro de la narrativa de la confianza se constituye en canal de representación de la angustia y preocupación por lo que nos ha tocado en suerte, de lo que el destino deparó para las sociedades de principio de siglo veintiuno en este lugar del mundo. En este lado de la narrativa de la confianza, el de la anti-utopía, no solamente el “dónde”, parece ser determinante, sino también el “cuándo”: el tiempo emerge como un componente fundamental. Las desgracias y fatalidades existen “hoy”; “antes” era diferente, el pasado es permanentemente contrapuesto al presente.

La visión optimista

¿Pero en qué se funda este optimismo, qué es lo que influye y hace que éste sea el otro lado de la narrativa de la confianza? En primer lugar, el elevado contenido moral y ético que la confianza representa. En ella están contenidas una serie de virtudes sociales, de valores que justamente son los que están siendo negados por el lado oscuro de la narrativa de la confianza. Asimismo, esta visión utópica se nutre de un discurso de buenos augurios que ella, la confianza, trae aparejados. Son parte integral de la misma. En este sentido, la narrativa es la de una función social de la confianza, un proceso —y esto hay que remarcarlo, proceso y no resultado— que acerca a los seres humanos a estados deseados de vida. La confianza ofrece, en este sentido, un modelo de mundo: así como plantea un deber ser social, también funda una manera de las prácticas de confianza que construyen un modo de ser de la persona confiable. Estos modos y maneras de la

confianza tienen su contraparte en un modelo de prácticas de la desconfianza.

Estos dos discursos, el positivo y el negativo, no llegan a ser antitéticos ni tampoco paradójicos. Ambos circulan en paralelo y fundan la narrativa de la confianza. No existen claras articulaciones entre uno y otro lado de la narrativa. En el primero, se reconoce un mal social, se identifican las consecuencias del mismo pero es un discurso pasivo, de resignación y no de indignación, de victimización y no de condena, de fatalismo y no de convocatoria a la movilización. El segundo lado de la narrativa de la confianza es un manifiesto a favor de una sociedad ideal, del deber ser. Pero no se atribuye un papel transformador a la confianza. La narrativa de la inevitabilidad se funde con la de idealización. La narrativa de la confianza en el México de hoy oscila permanentemente entre una visión optimista y utópica de lo que significa la confianza, y una pesimista, de manifestación de desasosiego por el clima social.

Para terminar

Uno de los argumentos que motivó el desarrollo de una investigación sobre confianza de este tipo —es decir, un estudio empírico cualitativo desde una perspectiva teórico analítica como la de las narrativas— fue el déficit en la investigación social de una conceptualización compleja y profunda del fenómeno de la confianza, una que, considerándola desde una perspectiva sociocultural, la estudiara en sí misma. Una vez realizado este proceso lo que queda es intentar un esquema analítico, más completo y mejorado, para el estudio del fenómeno de la confianza.

Se ha visto que existe una diferencia cualitativa y conceptual en cada ámbito particular de confianza, diferencias que deberían ser incorporadas en toda pretensión de estudiarla. Se sigue pensando, y ahora con más fundamento

que antes, que la distinción confianza institucional/interpersonal no es una manera apropiada de considerar el fenómeno. No sólo porque las instituciones están integradas por personas que desempeñan roles, y en este sentido se hace difusa la línea que divide lo institucional de lo personal, sino porque al interior de lo que es usualmente definido como “confianza interpersonal” hay variaciones contundentes que no merecen ser tratadas como iguales. Esto último no debe interpretarse como una crítica a la distinción en sí, sino que para el problema de la confianza, simplemente ella no resulta operativa. La identificación de estas diferencias demuestra que la confianza es un fenómeno heterogéneo, con múltiples significaciones. Claramente ella implica diferentes significaciones con diferentes “objetos” de referencia y este constituye uno de los aportes al estudio sobre la confianza.

De aquí en adelante, cualquier intento de abordarla como fenómeno general, homogéneo y “dado”, debería ser considerado como limitado. Un esquema analítico para estudiar la confianza que pretenda rescatarla con la complejidad que sugiere, debería al menos comenzar a considerar este tipo de diferencias. Es necesario repetir una vez más la necesidad de mantenernos alerta sobre generalización de estos resultados más allá del ámbito de los sujetos entrevistados. No obstante, en el mismo sentido hay que afirmar la necesidad de tener en cuenta este aporte y considerarlo un posible punto de inicio para una mirada, que debería ser profundizada y extendida.

Apéndice: notas metodológicas

Para el objetivo que se propuso esta investigación se elaboraron 16 entrevistas en profundidad en la Ciudad de México durante los meses de agosto del 2003 y enero 2004. Por lo tanto, como se dijo en páginas anteriores es necesario tomar los recaudos necesarios respecto a la

extrapolación para la generalización de los resultados del análisis. La condición de selección de sujetos fue que sean informantes clave acerca del problema de la confianza tal como quedó planteado. Esto, en términos de la muestra de sujetos no aporta en sí mismo algún criterio de selección muestral. Como se ve, dada su generalidad, se trata de un problema que no requiere algún tipo de competencia especial por parte de los sujetos como, por ejemplo, algún conocimiento específico, sino que simplemente la idea era hallar un grupo de personas que fueran competentes —en términos de habilidades enunciativas— para dar cuenta de sus experiencias y creencias respecto a la confianza. Con el interés puesto en el nivel de circulación del discurso social²⁴ se optó por seleccionar sujetos, a través de redes de contactos. En todos los casos se trató de controlar la variable sector socioeconómico a partir de los lugares y tipo de residencia de los sujetos, nivel de educación alcanzado y estilo de vida. Se establecieron una serie de perfiles de informantes —corte generacional y ocupacional— de manera de obtener un espectro lo más amplio posible de sujetos. A partir de la idea que las narrativas constituyen un conjunto de prácticas, creencias y discursos, las entrevistas indagaron en las creencias y prácticas acerca de la confianza, así como en las historias que los individuos pudieran relatar a propósito de sus experiencias en lo que consideran hechos marcadores de sus vivencias y convicciones alrededor de los temas de la confianza.

²⁴ Se entiende nivel de circulación del discurso en oposición al nivel de producción e instalación de discursos sociales. En estas últimas categorías los sujetos tienen poder enunciativo (y no la mera habilidad discursiva) Ver: Pierre Bourdieu. *¿Qué significa hablar?* Akal Universitaria. España.

Bibliografía

Alexander Jeffrey. Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas. Anthropos-Flacso. 1999.

Bourdieu Pierre. “El capital social. Apuntes provisionales” en *Zona Abierta* 94/95: 83-88. 2001.

_____ ¿Qué significa hablar? Akal Universitaria. España.

Bruner Jerome, *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida.* FCE. Buenos Aires. 2003

Coleman James, “Capital social y creación de capital humano” en *Zona Abierta* 94/95: 47-83. 2001

Fisher Kimberly, “Locating Frames in the Discursive Universe” en *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 3. <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/3/4.html> 1997.

Gambetta Diego, “Can we Trust Trust?” en: Gambetta, Diego (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, Capítulo 11, pp. 213 -237. <http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/gambetta213-217.doc> 2000.

Giddens Anthony, *Consecuencias de la Modernidad.* Alianza Universidad. Madrid. 1984.

Hardin Russell, *Trust and Trustworthiness.* Russell Sage Foundation. New York. 2002.

Kane Anne, “Reconstructing culture in historical explanation: narratives as cultural structure and practice”. *History and Theory* 39. p. 311-330. Wesleyan University 2000 ISSN: 0018-2656. Octubre 2000

Levi Margaret, “A State of Trust” en: *Trust and Governance.* Braithwite, V. y Levi M. comps. New York Russell Sage Foundation. 1998.

Luhmann Niklas, *Confianza.* Universidad Iberoamericana. México. Anthropos. 1996.

Mussetta Paula *Entre la utopía y el desasosiego. Narrativas de confianza de mexicanos de inicio de siglo XXI.* México. FLACSO. Versión digital en línea. <http://www.flacso.edu.mx/biblioamericana/TEXT/MCS/65367.pdf> . 2004.

Narayan Deepa y Cassidy Michael, “A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory” en *Current Sociology.* Marzo. vol. 19(2) SAGL Publications. 2001.

Putnam Robert, *Making Democracy Work.* Princeton NJ. Princeton University Press. 1993.

Ochs Elinor y Capps Lisa “Narrating the self”. *Annual Review of Anthropology.* Vol. 25. 1996.

Reyes Heróles Federico, *Memorial del mañana.* México. Taurus. 1999.

Sommers Margaret y Gibson Gloria, "Reclaiming the epistemological "other": narrative and the social construction of identity" en: Social Theory and the politics of identity. Craig Calhoun ed. Blackwell. 1994.

Sztompka, Piotr. Trust. A Sociological Theory. Cambridge: Cambridge University Press. 1999.

Cuadro 1: mapa de las categorías y dimensiones del análisis

➤ Estructura del ámbito de la confianza	<ul style="list-style-type: none"> • Primer círculo • Segundo círculo • Tercer círculo • Cuarto círculo • Información política 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ <i>Confidence</i> ✓ Cercanía ✓ Conocer y saber respecto a los demás ✓ Desconfianza ✓ Veracidad
➤ Instituciones y grandes categorías de gente	<ul style="list-style-type: none"> • Estado de derecho • Gobierno y administración • Iglesia y religión 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Corrupción e ilegalidad ✓ Reputación ✓ Desinstitucionalización de creencias